

El sueño de Pe Cas Cor

-Notas sobre *El hidroavión de K.*-

Pedro J. Miguel

Casi todos mis semejantes son geniales.

Pedro Casariego.

Como el ciervo anda en pos de agua fresca, así mi alma, oh Dios, anda en pos de ti.

Salmo 42 de David.



Tras una primera lectura, *El hidroavión de K.* parece una obra extraña, un poema de difícil comprensión, pero, en realidad, son muchos los elementos que nos acercan a estructuras literarias bastante familiares. De todas ellas, la más visible, por estar enraizada en el núcleo argumental, es la que se basa en el viaje. Y si no hace falta que investiguemos de nuevo las características del viaje literario, sí conviene recordar que se trata de un tópico con una fuerte carga simbólica: se identifica generalmente con el transcurso de una vida, de un ciclo. Hay ejemplos en las literaturas de todas las épocas, ejemplos ya manidos como *La Odisea*, el *Quijote*, *Luces de Bohemia*, *Tiempo de silencio* y un casi infinito etcétera.

En principio, nuestro viaje se realiza en tren. Pero no es un tren cualquiera: nos desplazamos, junto a los personajes, a más de cien kilómetros por hora en el BART, ferrocarril ultrarrápido que ya “volaba” por el estado de California a finales de los años setenta. Posiblemente este periplo nuestro, de los distintos personajes, y del autor, nace de un sueño. Sueño que, como todas las cosas soñadas, se difumina y confunde. Unas veces sueña Phil K., personaje y viajante principal, otras, sueña Contreras, policía corrupto dedicado al narcotráfico, pero las más de las veces, sueña el propio autor, Pe Cas Cor. Así,

se produce una inquietante identificación entre autor y protagonista, en este caso, entre Pe Cas Cor y Phil K.; sus sueños, sus angustias, sus escritos se barajan y reparten por todo el libro, confundiéndonos primero, haciéndonos comprender el juego planteado por Pe Cas Cor, después.

El juego con el lector. Esa es una de las claves para entender este poema futurista, y, prácticamente el resto de sus libros de poesía. Ya en la primera página aparece una pista para poder seguir jugando: un plano de las diferentes líneas del BART con los nombres de todas las estaciones. Claro, el trayecto elegido, soñado, imaginado por Pe Cas Cor o por Phil K., se torna simbólico, como todos los sueños; y transitamos por varias estaciones que han cambiado de nombre para adquirir tonalidades azules, como el cielo que se abre tras la tormenta y, por fin, nos deja ver: Fremont -inicio del viaje- será Fremont, Richmond -final de trayecto- pasa a ser Richworld, es decir, nuestro punto de destino es un mundo plagado de riquezas y opulencia, pero nada más empezar, dejamos atrás el monte de la libertad y después el jugoso valle de la fruta.

Por lo que vamos observando, no queda más remedio que jugar para poder comprender este poema, y creemos que el juego consiste en tender un "fino hilo de persecución", casi de investigación policiaca. Lo primero que ponemos ante nosotros es el nombre de los personajes: detengámonos en el del protagonista. Phil Kierkegaard. Nombre que nos trae, inmediatamente asociadas, diversas ideas. Primero recordamos la filosofía del desencanto y su influencia sobre varios escritores españoles contemporáneos, en especial sobre Unamuno. El desencanto, la amargura o la tristeza melancólica están presentes en toda la obra de Pedro Casariego, y también en *El hidroavión de K.*, quizá, aquí en dosis mayores. Además, solemos leer Phil K., lo que, indudablemente, conlleva ciertas reminiscencias kaskianas: K. se asocia a Kafka, pero también a sus propios personajes -algunos de ellos también llamados K.-, y, por lo tanto, nos introducimos más aún en esas sensaciones de desesperación y desencanto.

Se puede establecer otra curiosa e inquietante -como decíamos más arriba- coincidencia entre personajes y autor, basándonos todavía en los nombres de los mismos:

Phil K. = Franz K.

(*Ph* = *F*)

Pero además, si no se quieren leer las grafías *Ph* de este modo -fricativo-, y se prefiere pronunciar la *p* como oclusiva:

Phil K. = P. K. = Pedro Casariego



Podríamos hablar de un triángulo formado por vértices totalmente identificados: Phil Kierkegaard, Franz Kafka y Pe Cas Cor. Esta insólita conjunción de autores-hombres-personajes, se ve apoyada, a lo largo y ancho del texto, por diversas notas:

Kierkegaard = *el humilde empleado soñante*.

¿No recuerda este humilde empleado al protagonista de *La metamorfosis*? Protagonista que, por cierto, también viajaba en tren; protagonista que ve su vida transformada a causa de la animalización. En *El Hidroavión de K* la metamorfosis es un concepto clave, ya que se produce un cambio continuo en algunos personajes, sobre todo, es fundamental la transformación sufrida por el elemento principal del poema: el tren. Un tren que por momentos parece un barco o un avión. ¿O quizás un hidroavión?

El tren más marinero de California [...]

Recalada

(C.55)

El tren atraca

en Dough Station

(C.60)

El tren de aluminio

ancorado en la estación de Barkly

(C.70)

Levando anclas

(C.75)

A babor

(C.79)

El tren industrial

se hace a la vela


(C.80)



*Singla singla
singla el tren. [...]
Fondeadero.
(C.85)*

*Barloventea el tren
travesía moribunda.
(C.90)*

*Calafates
(C.94)*



Hacia el final la confusión aumenta, *amaraje, aeromóvil, divorcio del aire, ingeniería aeronáutica, navegación aérea*. Hay una verdadera plaga de aeroplanos, helicópteros, helicotaxis, helicobuses, etc. Podríamos añadir diversas alusiones a revistas y novelas -como *Desastre aéreo* (C.65)- que contribuyen a crear cierta desorientación. Recuerden que vivimos un sueño mágico. El ultrarrápido BART olvida la atadura de los raíles y va despegando poco a poco, muy lentamente, a lo largo de todas las pistas del libro. De repente, cuando queremos echar una mirada atrás, nos encontramos flotando entre las nubes con la panza llena de agua. ¿Qué ocurre!? Esto es real: ivolamos!

Sin duda, estamos volando, pero es que Pe Cas Cor nos ha drogado con limonada de cocaína, chicles de opio y con un tubito de pastillas somníferas.

La animalización también está presente durante todo el poema, hasta el punto de que hay un personaje que va atado con un collar o una correa de perro, correa que acabará transformándose en serpiente. *La huesuda figura de un Kierkegaard pensativo* (C.13) pasea por ambientes totalmente deshumanizados. La despersonalización y la alienación se ven fundamentadas mediante diversas técnicas: las sinécdoques son frequentísimas, impermeable por Marie (C.6), maletín por diplomático o por Contreras (C.71, C.72), etc; expresiones como

*Marie revisa la correspondencia
ante un vaso vacío. [...]*

*y tras besar a su secretaria
por el procedimiento acostumbrado. [...]*
(C.9)

Y, sobre todo, la monotonía representada por el tren y sus viajeros. Viajeros que suben y bajan automáticamente ante los tristes ojos de Phil K. Viajeros que sólo se salvarán del tedio cuando Kierkegaard decida que el ferrocarril despliegue sus alas y hunda su casco.

La poesía de Pe Cas Cor describe el gigantismo de la urbe industrial. Algunas imágenes, algunos ambientes están relacionados con toda una tradición de este tipo de poesía, de la que podríamos destacar a Federico García Lorca y su *Poeta en Nueva York*.

Todo esto representa únicamente el comienzo de un juego cargado de trampas, pistas falsas, y, sobre todo, derroches de imaginación. Hay una mezcla continua de vidas, pensamientos, alucinaciones, recuerdos, cuadros hiperrealistas, amores soñados ...; sí, estamos manejando un juego de espejos, de cajas chinas, de espacios y tiempos caóticos.

Kierkegaard es casi un dios omnipresente: todo lo ve, todo lo sueña, es quien vive y observa toda la historia, todo lo domina desde su privilegiada posición, desde su ventana.

[...]
*hectómetros más allá
la frente de Kierkegaard.*
(C.69)

*Phil deja el sofá
y se acerca a la ventana [...]*
(C.19)

Y al llegar a Lake Merrit encontramos la explicación: se involucra al lector en este onírico juego como lo está Kierkegaard, o el propio autor. Casariego no sólo hace sufrir a los personajes, también el lector debe hacerlo. Hay que desentrañar esa historia recóndita y gigantesca, letalmante sumergida como el cuerpo de un iceberg que nada más muestra su sombrero. Hay que seguir a cada personaje bajo sus diversos disfraces. Hay que solucionar y traducir esos aforismos pitagóricos. Hemos de hallar nuestro tiempo original.



Pero ¿por qué debemos llevar a cabo tan ardua labor? Es que ... merece la pena. Merece la pena sufrir. Merece la pena pensar. Y no sabemos si somos dueños de nuestro tiempo original porque sufrimos bajo la influencia de otros tiempos originales: por eso sufre K., porque vive lo que viven los demás, porque su tiempo original choca con otros. Sufre también al darse cuenta de que un reloj es una máquina estúpida. El Tiempo Objetivo no existe: los días, las horas, los minutos, los segundos de K. son los que más rápido transcurren.

[...]

Merece la pena

Merece la pena

Hacerles sufrir.

Pensamientos pensador.

Parada.

Parada Merrymake.

(C.45)

Todos

cada uno recibe

un tiempo original.

Algunos saben

lo que su tiempo original vale

y se niegan a compartirlo

y su plenitud les hiere.

Tras uno

de los quioscos

Dashing y su toxicómano

Bill Verschuren

consumidos

por el mismo tiempo.

(C.46)



Dos seres y un solo tiempo.

[...]

(C.47)

Todos

cada uno recibe

un tiempo original

tiempo que no es una mancha

que haya de ser lavada.

[...]

(C.63)

Cada uno recibe

su reloj original.

Los tiempos originales

son inmensurables

por lo que los relojes originales

ban de medirse a sí mismos:

El fantasma del Tiempo Objetivo

de todos se ensñoorea.

[...]

(C.77)

El hidroavión de K. es barroco en su forma, en su lenguaje y en sus planteamientos; pero, al contrario de lo que ya se ha dicho alguna vez, no se trata de una parodia. ¿Una parodia de qué? El propio Pe Cas Cor definió su libro como un poema épico al futuro, a la tecnología. En ciertas ocasiones aparecen atisbos de humor irónico, pero nunca se llega al sarcasmo, ni se quiere parodiar nada. Pe Cas Cor imagina y crea una California futura: hay que recordar que el libro es terminado en 1978, y la coincidencia con la California actual nos hace quedar perplejos. Esta ciudad del futuro es una gran metrópoli inundada de tecnología punta, corrupción y droga; y en ella se moverán personajes totalmente alienados, como Joseph K., G. Samsa, o Phil Kierkegaard, humildes



empleados, cuya única salvación y escapatoria es el amor, o mejor dicho, el soñar amor. Porque estar despierto significa estar muerto. La única forma de vivir es soñar.

*Phil se duerme
y al dormirse resucita
resurrección que se repite
todas las noches.
El durmiente trabaja
en las oficinas de la Laurie Co.
sociedad.*

[...]
(C.22)

Relacionadas con el barroquismo general del poema están las descripciones y composiciones “fotogramáticas” a lo Robbe-Grillet. Posiblemente Pedro Casariego deja entrever aquí la influencia del novelista francés, pero también su gusto por el cinematógrafo.



*Marie [...]
emite un suspiro
de cine mudo.
(C.2)*

[...]
*Si usted
es aficionado al cine
la escena le recordará
las últimas secuencias
de la película de Lewis Fox
El paracaídas rojizo.
[...]
(C.11)*

[...]

*El sueño de boy
es un cortometraje.*

[...]

(C.109)

Las alusiones al cine son constantes -C.26, C.27, C.44-, y se realizan en diversos planos poético-narrativos, así C.23 y C.24 constituyen una especie de sueños filmados de los que participan varios personajes: los sueños de K. se guardan en una película, él es el primer intérprete masculino, hay un descanso, los técnicos asiáticos que manejan el proyector fuman, al final de la película aparece un búfalo, se trata del disfraz de un hombre corrupto ..., todo fue un sueño.

En C.87, C.88 y C.89 se refuerza y complica el juego de espejos, la mezcla de planos. El yo del poeta se funde con el del protagonista, que resulta ser un escritor fracasado y, probablemente, muy mentiroso: quizá esté también alucinado.

*Incapaz de engendrar
una historia sin heroínas
el escritor fracasado
un vulgar
heroinómano literario.*

[...]

(C. 93)

[...] *Marie no es más que
el nombre de un sueño
del escritor fracasado.*

*Despidámonos
de ella
para siempre.*

(C.94)



*El escritor fracasado
mintió más de dos veces
al referir
cierto sueño de Kierkegaard.
[...]
(C.96)*

La futura, drogada y onírica California de *El hidroavión de K* se ha formado y transformado con todo tipo de juegos, engaños y artificios. Podemos volar, soñar, alucinar, podemos ser víctimas de una broma, de un envenenamiento. ¿Hemos visto una película o hemos leído un poema? ¿A quién hemos seguido a través de los fotogramas? ¿Qué teníamos delante? ¿Una pantalla, páginas de papel, un diario autobiográfico, una pesadilla, una papelina? Tan pronto surcábamos el cielo, como navegábamos por los océanos o circulábamos cómodamente por los raíles de San Francisco. Los detalles más íntimos e ínfimos de los personajes nos fueron revelados gracias a la ayuda del microscopio proporcionado por Pedro Casariego, pero cuando apartamos la vista de sus potentes lentes, siempre nos topamos con la frente de Kierkegaard.

Toda la información subliminal de *El hidroavión de K* se apoya en símbolos poéticos anclados en lo más remoto de los tiempos. Nos referimos al simbolismo del viaje, al que aludíamos al principio de este artículo. Representa generalmente en las mitologías la estructura cíclica del tiempo, del Universo, de la vida. Todo es un círculo cerrado en continuo movimiento. El tren es la vida misma: unos suben y otros bajan. Precisamente, el tren o el hidroavión nos proporcionan esa seguridad, ese encerramiento en nuestra travesía.

En realidad, el viaje no es el único símbolo. El color azul, el cielo, el agua están asociados a la luz nocturna, es decir, al Universo y a la Mujer. El ciervo y el búfalo son animales sagrados desde tiempos desconocidos. Representan el más allá, se relacionan con el carácter cíclico de la vida, con el eterno retorno. El ciervo va en pos de agua fresca y nosotros también perseguimos algo que alimente y rejuvenezca nuestras almas. La libélula es un coleóptero mágico: vuela pero está parada: tiene su tiempo original. La libélula plateada es afín a todo ese ejército de extraños helicópteros que revolotean entre las cabezas de Phil y Marie.

En el vuelo siempre está el peligro de la caída; en la navegación, el del naufragio.

